

METAFORA NUMERO 4

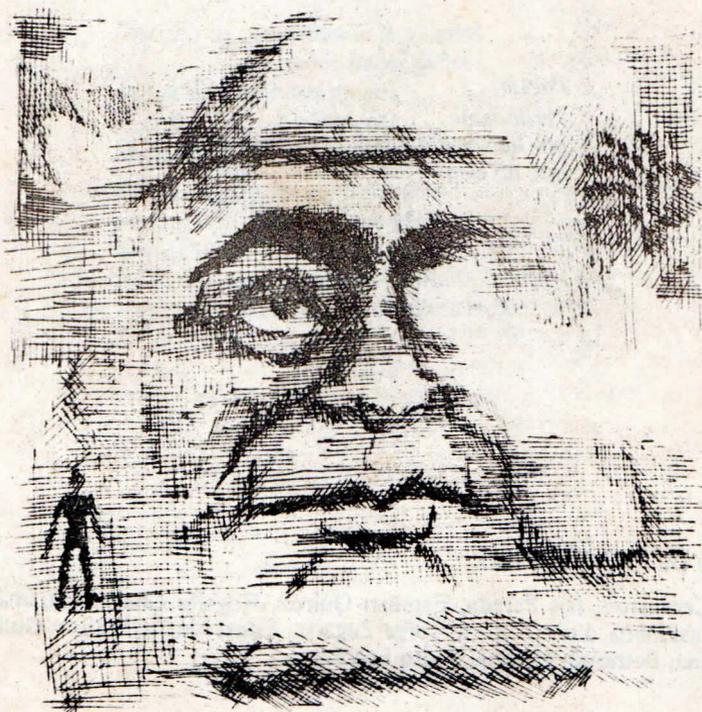
Cajamarca

Año 3

Nº. 4

noviembre 1985

Director: William Guillén Padilla
Consejo de Redacción: Grupo de Trabajo "Río"
Correspondencia y Canje: Jr. 5 Esquinas Nº. 1001
Cajamarca



UNMSM-CEDOC

CARATULA: HANS GUTIÉRREZ

Poesía

Perdóname

*por haberte ayudado a comprender
que no estas hecha solo de palabras.*

Roque Dalton

GRUPO DE TRABAJO RIO

Javier Centurión, Iris Pereda, Esteban Quiroz, Rogelio Chávez, Luzmán Salas,
Jorge Castañeda, Luis Zegarra, Jorge Zegarra, Edgar Marín, William Guillén, Da-
niel Sáenz, Bethoven Medina, Pedro Escribano.

UNMSM-CEDOC

Clack

En las cabinas telefónicas
hay muchas cosas que se dicen
con los labios
son las últimas palabras de las dulces conversaciones
que se dicen en secreto y que se escuchan
allí para pronto
en el silencio de la noche en el año 1975

Enriqueta Belevan

Cierras mis oídos donde la palabra
no puede hacer daño
donde sólo sean tus manos
suavemente
apretando mi cabeza en la noche.

Cierras las ventanas mientras
a oscuras en el semisueño observo
una débil luz entre el agua que revela
las manos que no veo desde aquí
o tus ojos frente al papel humedecido.

Gonzalo Espino Reluce

Avenida

Ya no somos los mismos, ni siquiera
una hoja de palto recogida en las manos
de una adolescente. Un viento lento
sólo nos trae pálidos recuerdos de nostalgia.

No somos los mismos: sin embargo, una
puerta metálica apresa nuestra ausencia:
un río que acrecienta su entusiasmo
pasa por nosotros y sólo alcanzamos
a revelar el nombre que escribimos
alguna vez en el viejo ciruelo. Ya no somos
la flor del palto que solía prender
el rostro alcanzando el sol de primavera
sin quedarnos tras esa reja de metal.

GRUPO DE TRABAJO RÍO

Ignacio Castellanos, Iris Pereda, Esteban Quiroz, Rogelio Traves, Luciano Salas,
Jorge Castellanos, Luis Zegarra, Jorge Zegarra, Edgar Marín, William Guillén, Da
niel Sáenz, Bethoven Medina, Pedro Escribano.

Manuel Ibañez Rosazza

Chicle

En las cabinas telefónicas
hay misteriosas inscripciones dibujadas
con lápiz de labios
son las últimas palabras de las dulces muchachas rubias
que con el escote ensangrentado se refugian
allí para morir
esto lo asegura un poeta en el año 1975
y mis ojos han visto
también cuando hice una inocente llamada telefónica
un número cuyas cifras ya no recuerdo
arañado con las uñas en la madera
como para no olvidarlo
como luchando contra la vida (o la muerte)
ah las garras sangrientas de la memoria
pero es todo lo que sé al respecto
una muchacha murió escribiendo un número
en su libreta
la guía telefónica es una novela de tantos personajes
y uno nos interesa con el bautizo de su número
el oscuro silencio en la caverna del oído
cuando nadie contesta y nadie recuerda nada
y el número cero que inventaron los árabes
como un ínfimo universo circular e invisible
como una sortija que se escurre del dedo
un chicle que se abandona como un vómito
en la íntima celda de uno mismo junto al teléfono
nada más
un ambulante ofrece lápices labiales de contrabando
a las damas que esperan llamada en la Compañía
de Teléfonos
y Nino Bravo empapa con sus canciones
a todos los transeúntes.

De su poemario inédito *'Poemas casi últimos'*

Manuel Granados

Los minutos se nos van

Hoy quiero hablar de lo que nunca tuvimos
Hoy que el sol ríe con ruido de milenios
Hoy que la música rodea los espíritus como vestidos
Y los corazones, encogidos temblorosos músculos
Dicen que no comprendieron nada.

Banderas neutras galopando días y días
Ya todo pasó
Recordemos pues nunca habrán otros amaneceres
Y evitemos mirar el futuro
Incertas mañanas crepusculares en el confín.

José Pinedo Pajuelo

**Las bellas flores que forma el
soñado beso de la noche**

Las bellas flores que forma el soñado beso de la noche
con la luz marina que brilla en la fontana de tus ojos
aunque no lo creas orlan el paisaje de los girasoles
amados en la marea azul del poema que te llama en instantes
en que huyen a la isla las gaviotas de Chimbote

Las bellas flores que forma el soñado beso de la noche
se anidan en la blanca espuma de una leyenda de verano
que invita a esperanza delicada cual danza de aretes
incendiados en el tul del auroral recuerdo de las mariposas
que te han de llegar con la luna prontamente por correo.

Las bellas flores que forma el soñado beso de la noche
como una pintura de Peñamarca lejanamente amanecen
en las manos del poeta que nuevamente con la palabra traza
en la cuna de los habitados papeles personales
el ombligo de anchoveta de perdidas bolicheras
que llegan al sentimiento como la inspiración de tu nombre
mientras Vladimir espera con la gracia sonatista de sus dedos
la llegada de papá que recorre la serpentina bahía
donde un pelicano entre vuelo y raudo vuelo le quita
el pan el pez y la paz a los mendigos de la ciudad

Iris Pereda

Inmersa en sombras engañosas

Quando escucho el palpar
de un cielo cerrado
siento a mis suspiros penetrar
en un infinito tintineo de campanas y
mis fuegos me acorralan
asesinos
esparciendo sus desgracias
en sonrisas mortecinas
que velan mi fatigada mente congelada por
tinieblas,
soledades y encarcelados gritos
acumulados de otoño y
cuando veo esta figura (maquinada
en mi sangre cuajada y cortante)
me convierto en fugitiva
de mi asustadiza sombra de ideas e
ilusiones derramadas en el aire sombrío.

(New York 21/X/83)

Juan Terrones Vigo

En el pueblo que dejaste

Afuera rezan las chicharras primavera
y pronto callarán.
Era hermoso aquello mientras tu inocencia dormía
en sueño huracán.
Tu cuerpo, apenas un puñado de sentimiento,
probó la vida.
El amor no es más que un meteoro sideral.
Amaneció ya primavera y existo yo.
Sin mí no estarías muy cerca del recuerdo.

Ay, amada mía, lo que es la vida
lo que es el corazón del hombre
cuando recuerda versos, llorando
cuando pronuncia tu nombre.

Los días son películas que pasan y no regresan jamás.

Aquí en el pueblo que dejaste
el trueno ruge entre raíces de candela
y los ríos se hinchan en son de borrachera.
Y el mundo . . . y el mundo
cómo gira!

Afuera ya rezan las chicharras primavera
y pronto callarán.

Tus ojos se parecen a la aurora gris que salta;
tu boca a la dulce esencia delicada de la flor silvestre;
tu olvido
a la esperanza de esperar un arco iris lejano.

Max Neira Gonzalez

Hambre

Piedra muerta en los pasillos
es hoy
más tibia
que la noche

Millonésima espera

Y el aire es acaso más dulce
El hambre de los bueyes como significado de pan
que se hornea
en los cerebros

El hambre que hierde la boca en forma de números
El hambre que tiene la hierba
de crecer
en lugares
sagrados

El hambre que mueve el sol
en el ojo
de los cadáveres

Y el otro ojo

Y la mano
identificándose
en un saludo

Millonésima espera.

Bethoven Medina Sánchez

Tala de árboles y caza

¿Donde están estos extranjeros?

Gritó Atahualpa desde su anda.

Fondo: Relincho de caballos
y golpes de saliva en la garganta.
Tarde, pensativa gallina
que no escucha cantar a su varón.
El color gris
vaciado de un vaso mojándonos.
Momento indeciso
alfiler metido en nuestro cuello.

1era. escena:

Aconsejado salió el cura Valverde,
carnero

sacudiéndose su lana húmeda. Felipillo

a su lado ya Judas, espina en la yema de los dedos.

Lectura del Requerimiento. Entrega de las Santas Escrituras.

Valverde.— Este es mi Dios, hijo del hombre.

Atahualpa.— Tu Dios ha muerto, el mío vive
mira (señaló al sol y éste
se ocultaba).

Y como lanzar anzuelo arrojó el crucifijo.

2da. escena:

El cura tuvo que recoger la cruz.

Felipillo no sabía en cuál lengua expresar su destino.

hasta los cerros se movieron al escuchar:

¡Santiago, Santiago, Santiago!

Lo demás Ud. ya se imagina.

(De su libro inédito
'Condenado al garrote')

María del Pilar de la Cruz Neyra

Federico García Lorca

Las aves trinan
entre el follaje oculto
de la fronda vegetal
y hay un rumor de agua
fluyendo en la quebrada
entre peces de plata
y transparencias de cristal.
Reposa el hombre
sobre la tierra fresca
en donde la hierba
de los caminos ha crecido
y un aroma de tomillo
envuelve la tarde.
Ya se oculta el sol
en su celaje majestuoso.
Ya se muere el día
ya se acaba esta agonía
el reino de la noche ha llegado
y con ella el silencio
—la poesía duerme—
... silencio, silencio...

Alborada

Abrí la puerta
para que entrara
la ténue alborada
abrí mis sentidos
—era la existencia—
y sin darme cuenta
así, simplemente
me puse a vivir.

Daniel Saenz More

Nocturnas

Yo
vengo de otro cielo
del centro mismo de la tierra
a cuya noche fui condenado.

Reynaldo D'Amore

Ayer y otras noches, la luna y las estrellas se reflejaban en antenas de televisores apagados, perdidos en el infinito de rotos tejados y tejas rojas. Todo era un laberinto sumergido bajo una desierta sonrisa selénica simulada.

El viento en silencio recorría los angostos callejones, hoy llamados avenidas o jirones. Las luces, mientras tanto, encendían los rostros desvergonzados de borrachos. Adoloridos ambulantes llevaban a cuestras sus espaldas. Cuerpos robotizados mezclaban sus instintos por control remoto; no sé de sus órbitas oscuras y ciegas.

Las ratas circulaban gobernando al mundo y aparecía con sigilo por cada tapa de desagüe, desbocando sus miradas por opacos callejones. Introducíanse como fornicadores a casa de la amante, sin prisa alguna; mientras las moscas sonámbulas presenciaban cansadas, en techos y paredes, el secuestro inevitable de las hijas del bolsillo. Luego seguirían su camino para saciarse interminablemente alrededor de vecinos basurales, más allá de nuestra muerte.

Martin Rojas

Silabeando

Soy un peso que se originó en tu cavidad uterina
y que va creciendo cada vez que gasto unos zapatos
cada vez que vomito voluntades
aún así
debo seguir orinando en cualquier sitio de Lima
debo seguir chocando con la gente
para que me escuchen
cortándoles con mis dientes
primero las uñas luego los dedos
debo obligatoriamente contradecirles
a los semáforos y a las propagandas
a las armas con sus uniformes
tengo que desbocarme relinchando fuerte
escalar edificios para gritar y dispararles mi odio
sobre el ventrículo derecho de cada corazón
quiero cambiar llaves por eucaliptos
pelícanos por saúces
para que una mosca cargue nuestro nombre
para poder silabear fuerte y decir
muer-te y a-mor
y sin gritar decirlo también.

Luis Eduardo García

Invitación al que nunca ríe

Ríete hasta que los dientes descuelguen al precipicio.

Ríete en el espanto espaciando la voz.

Ríete con la risa insobornable de los que existen mucho.

Ríete
porque
la risa
es también
una rebelión.

Ventana al tiempo

Y heme aquí. Durando mi condición de hombre.
Vuelto de una antigua creencia de cuchillos
para contarles mi feroz hermosura de simio.
Vuelto para abrir una ventana al tiempo
y recibir de otro viento, los ritos, las ausencias.
Para tomar inadvertida la noche envejecida,
para saber si en diez quedaron mis uñas,
sus mugres,
o en dos mis labios,
los ojos,
mis piernas,
las camisas gemelas,
la intensidad de mis orejas.

Teresinka Pereira

La llegada

A mi hijo

Difícil que este viaje
desde mi ser a tu ser
en la luz del dolor.
Mientras avanzamos ahora
tú y yo juntos
en nuestra caminata
ante-metafísica
se abren todos los tiempos.

Tú, pequeñito, entre mis manos temblantes
llevarás por el real sendero
esta hidalga tristeza
que te esperaba siempre
desde cien generaciones anteriores.

Tú y yo formaremos
voluntarios hilitos de sueños,
para distribuir el alba
de nuestros días-siglos
entre todos los pueblos amigos.

Nuestras voces repicarán seguramente
en la historia de lo que se perdieron
en los tiempos misteriosos.

Angel Gavidia

Esta teatral soledad de que me jacto

Esta teatral soledad de que me jacto
donde me pueblan
grillos
pájaros que perdieron el habla
noches que se editaron al pie de la locura
lunas, lobos, ríos
ladridos de mi yo
ególatras consuelos
ausencias en dolorosa fiesta cotidiana
ojos que se marcharon pegándole mordiscos a esta soledad
amigos que no llegaron al umbral
café incorruptiblemente solos
libros inútiles
mendigos con gigantesco orgullo
máscaras copulantes en larga y tendida parición.
Esta teatral soledad con quien convivo
compartiéndome
el alma
la casaca
el odio y el amor tan mutuamente.

Dina Maguiña

A modo de carta

A pesar de quererlos tanto
por qué tengo que estar sola?

Por qué el quedarme aquí
a comer mi pena con resignación
a dormir con sobresaltos

a contar el sencillo que me queda?.

A pesar de quererlos tanto por qué no verlos
aunque sea de lejos?.

Quisiera juntarlos cuidarlos y mimarlos
y que no les pase nada.

Por qué no somos como las páginas de un libro?

Papá, mamá, hermana Cecy, hermanos
los amo a todos.

Nunca dejen de creer en mí, sino me moriría

Nunca se defrauden para así no sentirme defraudada

Hoy quisiera matarlos no una sino siete veces
matarlos y volverlos a matar nuevamente

para que no escapen de mí

para hacerlos más míos y tenerlos más cerca.

Tiempo después también me mataría.

William Guillen

La bienvenida

*Un recuerdo a mis setenta
setiembre.*

el aguacero calmó y dijiste
el frío es debilitamiento de huesos
al coger heridas con apariencia de cráter

siempre comparabas la tarde
con una oveja de estómago partido
así mismo con sábana de hospital

tu dolor te hacía caracol blanco

don toribio

el pescador que murió ahogado en ron
la noche de la virgen del rosario
aguantó la respiración y huyó recordando
el sabor manzana de tus senos

nadie consideraba cierto
que el veinteavo no diera llanto

todos coincidían en afirmar
que adquiriste reposo de libro
para siempre
también
que fuiste la diosa que fundó mi sonrisa

carla afirmaba que vendrías en camión
enseñando de nuevo tu cara de madera lijada.

y si todo fuese cierto
bienvenida seas a mi tumba
donde tu tórax no volverá a ser
patio de nosocomio picoteado por gallinas.

Homero Alcalde

Mujer hablando con su silencio

Alta espiga parpadea una mirada
mientras gira alrededor de la ausencia
gritando silenciosa su sed de manos
de un mar que se desmorona en la distancia.
Y sus ojos tristes hasta las lágrimas
se empeñan en revivir lo que agoniza:
Polvo bajo la lluvia.
Castos anillos pugnan romperse
sobre el rostro de alucinada piedra.
Y sus labios abiertos
igual que espadas sesgan
la noche húmeda de sueños.
Por una calle de amplia cabellera
sobrevolamos una temblorosa ciudad
en alas del deseo/ soltando
palabras como viejas fotografías:
manejo de luz hecho Mujer.
Apenas la suavidad del viento
acaricia nuestros cuerpos
trenzando un aroma
a soledad solar
a quejido de sangre
Regando: Flor de luna/ Arbol nocturno.
Ansiosos de ternurarse cuando el silencio
caiga en pedazos como embrujado espejo
de antigua imagen.

Rosendo A. Lucano Caruanambo

Llega el hijo del sol

¡Dicen que vienen malos tiempos!, dijo Wancar a su mujer Imaranrra, al regresar a su choza; Wancar como de costumbre, había salido muy temprano para ir a la minca del Taita Rumi-Huayra, que era el más anciano de los habitantes cajamarquinos, de apariencia respetable y muy considerado por todos; en la choza del anciano, conversaban los hombres sobre la mala noticia que trajo el viento; por el Cumbe Mayo vendrá un hombre con miles de guerreros a su mando. — ¿Qué pasará? — Se preguntaban unos a otros, aunque el Taita Rumi-Huayra ya sabía, que por donde se oculta la cruz de cuatro luceros (hoy cruz del Sur) había un hombre con muchos guerreros a su mando, que continuamente conquistaba pueblos y los sometía bajo su dominio, y si éste moría le sucedía otro en el poder; otro día también hubo otra predicción cuando unos hombres estaban asando cesinas de carne de vicuña, la candela se inclinó de Oeste a Este por tres veces seguidas, así por el estilo hubo varias predicciones en todas las familias. Nunca antes habían tenido conflictos fuertes, sólo discusiones entre vecinos o en las cosechas embriagados por efectos de la chicha, sin embargo tuvieron que esperar aquel acontecimiento.

El Taita Rumi-Huayra era el que más se preocupaba, y una tarde tan pronto se ocultó el sol, después de rondar su corral de llamas y vicuñas, se dijo así mismo... Habrá que prepararse para pelear contra aquel Rey, aunque mi coca me dice que es "El Hijo del Sol"; pero mañana reuniré a los jefes de familias y les diré muchas cosas que yo sé. Ya empezaba a oscurecer cuando se puso a chachar su coca; por la

punta del cerro Puma-Ushco, la luna asomaba grande de color rojizo, el anciano se extrañó mucho al verla de ese color, y aún le pareció más grande que todas las lunas llenas que había visto durante toda su vida, siguió chacchando su coca bajo la luz de la gran luna, luego tendió su manta tejida de lana de alpaca bordada en el centro el "Dios Sol" con hilos de oro; encima colocó caracoles de piedra, piedras en forma de bolas, un cuerno de venado y objetos pequeños de oro y plata, la mayor parte de la noche pasó moviendo sus objetos y haciendo sus estudios hasta que llegó a la conclusión que después de seis lunas llegará aquel temible guerrero; al segundo día ordenó al menor de sus hijos, para que vaya a llamar al Taita Willanayqui, acudiendo éste a su llamado. El anciano le dijo que toque el pututo anunciando reunión urgente de minca, pues se acostumbraba hacer estas reuniones cuando había algo urgente que hacer, por ejemplo; arreglar una represa derrumbada por efectos de la lluvia o para cosechar alguna siembra que ya pasaba el término, por eso los hombres acudían a la brevedad posible, y así fue en esta oportunidad. El anciano expresó el motivo de su llamada y empezó diciendo: pues ya saben todos ustedes que los vientos, las candelas y los pájaros anuncian que viene un hombre descendiente de aquel que salió de las aguas del Titicaca, avanza dominando pueblos y tribus y sometiéndolos bajo su dominio, pues un día no muy lejano llegará hasta nosotros. Yo por mi parte y como es mi deber, he estado haciendo mis estudios y anoche he llegado a saber que después que pasen seis lunas llegará hasta nosotros, pues como ustedes saben nunca hubo conflicto alguno, nunca hubo derramamiento de sangre entre nosotros... Hemos vivido en completa paz trabajando en armonía, comiendo buenos frutos que nuestra mama tierra nos prodiga, no hemos tenido necesidad de hambre; salvo en pocas ocasiones por el mal tiempo que menguaba nuestras cosechas,...

¡Ari Taita!, ¡Ari Taitaaaa...! irrumpió uno de ellos con gran emoción, luego los otros siguieron con vitores y aplausos, otros también repetían la misma frase: ¡Ari Taita!, ¡Ari Taitaaaa...!, después que los hombres manifestaron su aprobación, el anciano continuó diciendo: Ahora pues, en este día que nuestro padre el Sol nos alumbraba, y, así mismo anoche la luna me pareció verla de un color de sangre, voy a proponerles algo muy importante: tendremos que afrontar la situación, tenemos nuestras manos y tendremos que usarlas para enfrentar a todo aquel que quiera quitarnos lo nuestro, y para ello tendremos que confeccionar nuestras propias armas fundiendo el hierro y el bronce,...

¡Estamos de acuerdo! interrumpieron unánimemente todos los que estaban reunidos; tejeremos muchas hondas y adiestraremos a

nuestros jóvenes al manejo de ellas, ¡Viva nuestra mama tierra!, ¡Viva nuestro padre Sol!, que nos dá fuerzas para defendernos, así se cumplió el acuerdo, a continuación presentaron una Wakarpaña al anciano, y éste sacrificó al animal, acto seguido se reunieron los músicos y celebraron con danzas, cánticos y ritos religiosos este juramento.

Transcurrieron los días en completa ocupación dando forma de mazo con púas al hierro y al bronce, encajando hachas en maderas fuertes de quinuaquero, adies-trándose a tirar con hondas lo más distante que podían colocando piedras alargadas.

Pasando cinco lunas llenas, nuevamente se escuchó el toque del pututo con tono de urgencia, y los hombres se reunieron desde el que había cumplido quince grupos de lunas agrupadas de doce lunas cada grupo, hasta los que podían todavía manejar las armas. El Taita Rumi-Huayra siempre como consejero les manifestó: he decidido que nos pongamos en pie de guerra faltando quince días para la sexta luna llena, las mujeres y los niños siempre estarán listos para esconderse al oír el toque de peligro del pututo, ellos no lucharán estando los fuertes con vida todavía; nuestros guerreros se ubicarán en lugares estratégicos en todo el camino que viene por el Cumbe Mayo, dos turnos habrá en el día y dos turnos habrá en la noche hasta víspera de la sexta luna llena que posiblemente saldrá grande y con un color de sangre, igual como salió el día en que yo llegué a saber todo esto, y en este día y noche ningún hombre se moverá de su sitio hasta que haya escuchado el toque del pututo, nuestros vigías colocados en lo más alto de los cerros estarán con mucho cuidado ya que ellos han sido seleccionados de los que tienen ojos de águilas. —Este toque será último aviso luego del cual peharemos con todas nuestras fuerzas y coraje; ya que de ello depende nuestra continua libertad o nuestra eterna esclavitud... ¡Viva Yakupampa!, ¡Viva nuestro suelo!, ¡Viva los hombres que la defendemos aún a costa de nuestra vida! contestaron los más jóvenes de entre todos los hombres.

Se llegó el día anunciado, las mujeres y los niños no salieron de sus escondites, las chozas estaban abandonadas, el Valle de Cajamarca era un desierto sin gente, sólo habían plantas; los animales domésticos estaban escondidos en lugares difíciles de llegar, y aún las aves y todo animal silvestre se movían continuamente aquel día, parecían estar también preocupados por lo que sucedería, los soldados listos para la guerra esperaban el momento con tal bravura y valentía que corrían gotas de sudor por sus mejillas. — El sol estaba llegando a su plenitud, cuando el vigía que estaba en

lo más alto del cerro Cumbe Mayo divisó a lo lejos una mancha gris que avanzaba, de inmediato éste dio aviso al otro vigía, y así sucesivamente llegó el aviso hasta el general del ejército Yakupampino; éste dio orden preventiva de guerra, mientras que el primer vigía que dio el aviso ya podía divisar una multitud de gente.

—Por otro lado el ejército Imperial avanzaba sin dificultad alguna, el Inca en su silla de oro cargado en hombros de sus vasallos venía pensando en lo que sucedería al llegar al valle de Cajamarca; descendían por el camino de ingreso al valle, encontraban chozas abandonadas, seguían caminando y no había ningún humano que siquiera asomara la cabeza, aparentemente era una tierra deshabitada, sembríos abandonados... Tal vez al saber que él vendría, ¿Habrán huído? se preguntó... Tu, tu, tu, tuuuuu... Se escuchó derrepente, el Inca y los suyos miraron a todos lados para localizar ese sonido, cuando aparecieron hombres armados y con el grito de guerra en sus gargantas, seriamente se sorprendió el soberano, luego Rumi-Orco general del ejército Imperial dio orden de ataque y los soldados Imperiales armados como estaban y acostumbrados a la guerra se lanzaron contra aquellos hombres que por primera vez en su vida se enfrentaban en una Lid así.— Volteaba el mediodía y la guerra seguía pareja, aunque el Ejército Imperial Conquistador era muy numeroso; pero los defensores del valle eran tan valientes que no les importaba nada, el Inca se apartó a lo más alto de la Colina (hoy Santa Apolonia) reguardado por sus mejores oficiales para ver la lucha que se libraba, luego vino a su mente una solución, llamó a un oficial y le ordenó que toque el pututo anunciando el alto de la lucha; al escuchar los guerreros del Inca hicieron alto los bravos de Yukupampa por su parte también dejaron de batallar, luego el Inca hizo traer un guerrero enemigo y le preguntó por su jefe, el buen hombre muy precabido no quiso responder, al ver esto el Inca le dijo: ¡No temas amigo mío!, sólo quiero proponer la paz a tu Rey; a lo cual respondió el guerrero: aquí no tenemos Rey, ni queremos tenerlo, todos somos iguales, todos trabajamos como un solo hombre y solamente tenemos un consejero que siempre suele ser el más anciano de entre nosotros; y precisamente en esos momentos se presentó el respetable anciano Taita Rumi-Huayra, y dirigiéndose al Inca le dice: Pues yo soy el hombre de quién él te habla, yo soy el que ha dirigido a estos hombres; ¿Acáso no he llegado a saber que vos eres descendiente de aquel que salió de las aguas del Titicaca, y sus generaciones guerreando someten a las gentes bajo su dominio?, ¿Acáso no sé que te consideran a vos como “Hijo del Sol”, y que nosotros también lo somos y que también le rendimos culto?; y, sacó luego una vara de

oro la que llevaba en la punta un Sol de oro. Entonces el Inca al ver y escuchar todo esto, dijo: ¡Veo que vosotros estáis enterados de muchas cosas, veo que vosotros estáis más adelantados que los otros pueblos, lo cual mucho me agrada, y por eso pienso que podemos llegar a un buen entendimiento, es por eso mi buen hombre, tengo el alto honor de proponerte la paz en presencia de nuestro padre "El Sol", para que él mismo sea testigo de nuestra amistad; luego hizo una seña a un oficial Incaico el que llevando su hacha, su honda y su mazo avanzó seis pasos y los colocó en el suelo; el anciano por su parte hizo lo mismo con su honda y su hacha; y el hombre que había sido llamado por el Inca colocó su mazo para estar de igual a igual, luego el inca bajando de su silla se dirigió al anciano y lo abrazó fuertemente, y le dijo: *¡Hoy ha empezado una nueva vida para todos, nunca más habrá derramamiento de sangre en esta tierra entre nuestros hombres, nuestra raza será una sola en nuestro gran imperio, tenemos al sol como nuestro único "PADRE Y DIOS": y hoy ante su presencia hemos enlazado nuestra amistad y así viviremos para siempre, defenderemos nuestra tierra, defenderemos nuestra raza luchando contra todo aquello que sea ajeno a nosotros... ¡Viva nuestra raza!* se escuchó el griterío de los guerreros de ambos bandos, luego el Inca y el Taita Rumi-Huayra se abrazaron nuevamente con gran emoción que vertieron lágrimas ambos hombres, siendo imitados por los soldados que ya no eran enemigos sino hermanos, hijos de un solo padre, miembros de una sola familia, descendientes de una misma raza.

Para confirmar esta gran confraternidad; El Taita Rumi-Huayra mandó traer una llama la que fue entregada al Inca, quien como acostumbraba sacrificó el animal y quemó sus entrañas en el fuego, y esparció las cenizas en dirección del sol, luego sobre todo los presentes en señal de amistad. A continuación los músicos imperiales iniciaron la fiesta con sus instrumentos musicales, los hombres danzaban con tanta alegría, saltaban y se abrazaban unos a otros; las mujeres cajamarquinas presentaban muchas payancas de chicha al Inca, el que daba orden para repartirlas entre toda la gente, así mismo ellas empezaron a cocinar en grandes ollas, para aproximadamente a las seis de la tarde sirvieran los ricos potajes, ya, que la fiesta seguiría durante toda una noche alrededor de fogatas encendidas aquí y allá.

Nota.- El siguiente relato se refiere a la llegada del primer Inca a Cajamarca entendiéndose que no se manejan datos históricos, por ser una alegoría.

Colaboradores

Enriqueta Beleván: Lima, 1944. En 1979 publicó *Poemas al estilo de una pintura ingenua*.

Gonzalo Espino Relucé: Hacienda Roma, 1956. Tarea ha publicado su Tesis *La lira rebelde proletaria* (Poesía obrera anarquista 1900-1926).

Rosendo A. Lucano Caruanambo: Cajamarca Mollepamapa (Cajamarca), 1952.

Homero Alcalde: Cajamarca, 1962, Estudia en la Universidad Garcilaso de la Vega.

María del Pilar de la Cruz Neyra: Cháparra (Arequipa), 1956. Estudia Locución.

Manuel Ibáñez Rosazza: Trujillo, 1940. Tercer Premio en el concurso "Las mil palabras" de la revista *Caretas*, 1983. Segundo Premio de poesía en el certamen "Municipalidad de Lima", 1983. Catedrático en la UNC.

Manuel Granados: Huanta, 1953. Mención Honrosa en el V Concurso "El Poeta Joven del Perú", 1980. Terminó sus estudios de Ingeniería Química en la UNSCH.

José Pinedo Pajuelo: Casma, 1937. Dirige la revista "Achupalla Incendiaria". Próximamente editará un libro con sus poemas.

Juan Terrones Vigo: Cajamarca, 1961. Estudia Agronomía en la UNC. Estudiando en el Colegio San Ramón obtuvo el Segundo Premio en el concurso "A la madre", 1981.

Max Neira Gonzales: Ayacucho, 1940. Dirige "Jornada Poética". Radica en Arequipa donde ejerce la docencia, periodismo y abogacía.

Bethoven Medina Sánchez: Trujillo, 1960. Incluido en la "Antología Poética de los últimos en el Perú" de Augusto Tamayo Vargas; este año sus poemas aparecerán en "The International Poetry Yearbook", de la Universidad de Colorado, USA.

Daniel Sáenz More: Cajamarca, 1964. Estudia la especialidad de literatura en la Universidad de Cajamarca. Coordinador del área de Literatura del Grupo de Trabajo "Río".

Martín Rojas: Lima, 1963. Estudia Psicología en la Universidad Garcilaso de la Vega.

Luis Eduardo García: Trujillo, 1964. Estudia Derecho en la Universidad de Trujillo. Integra el grupo "Tierra Firme".

Teresinka Pereira: Nació en Brasil. Es profesora del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Colorado, USA.

Angel Gavidia: Santiago de Chuco, 1952. Obtuvo el Segundo Premio en los Juegos Florales de la UNT, en 1982.

Dina Maguiña: Huaraz, 1960. Ha vivido y estudiado en Cochabamba, Bolivia. Actualmente radica en La Paz, donde trabaja.

William Guillén: Hualgayoc, 1963. Estudia en la Universidad Nacional de Cajamarca. Coordinador del Grupo de Trabajo "Río".

Iris Pereda: Cajamarca, 1966; estuvo en el estado de New York en 1983; ahora estudia en la Facultad de Farmacia en la Universidad Nacional de Trujillo.

LITERATURA DE CAJAMARCA A NIVEL NACIONAL

* *

Poesía

Urpi

Poemas casi últimos

Poemas

Cantata

Cuento

Cuentos del tío Lino

Antología

Antología de la poesía

infantil cajamarquina

Pintura

Boceto biográfico del

pintor Mario Urteaga

Mario Florián

Manuel Ibáñez Rosazza

Juan Castañeda Burgos

Bethoven Medina Sánchez

Andrés Zevallos

Luzmán Salas

Andrés Zevallos



Lluvia Editores

Av. Garcilaso de la Vega 1976, 5to. piso, Of. J. Teléfono: 23-4157